El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8168 — DIARIO DE LA NOCHE — TELÉFONO NUMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—**Provincias**, tres meses, 7'50 id.—**Extranjero**, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones. Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Stret, Mr. C 166.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 28 de Enero de 1889

CURA inmediatamente ... Disenterías, Vómitos (de los niños y de las embarazadas). Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños) Cólera, Tifus, Catarros y úlceras del estómago
BISMUTO CERO VIVAS PEREZ
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

CANTARES

Para bisteks Inglaterra
Y para esencias el moro,
Para chocolate, EL BARCO
Que gana medallas de oro.
Si hablas de thés y cafés
Mira no metas la pata
que los que elabora EL BARCO
Tienen medalla de plata.

Los cafés empaquetados y tes de la gran fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obtenido la *única medalla de plata* en la Exposición Universal de Barcelona, y los chocolates la *única medalla de oro*.

Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez Rigueño, 3, Caridad, Cartagena.

TAPICERO ADORNISTA

SE NECESITAN COSTURERAS

Medieras, 6, segundo.

LA SEMANA ANTERIOR

¡Caballeros que manera de llover!

¡Cuidado con el lunes, y el martes y el miércoles de la semana anterior!

¡Tres días sin ver el sol, ni por asomo! ¡Y sin salir á la calle!

Conozco á una familia que al levantarse el lunes, se sentó alrededor de la mesa camilla, y no hubo nadie ni nada que les hiciera abandonar sus puestos hasta muy entrado el jueves, en cuyo día apareció lleno de esplendor el anhelado Febo.

Allí charlaban, recosían las ropas que necesitaban recoserse, hacían las tres comidas, y hasta creo que sin moverse de aquel sitio han dormido y practicado ciertas operaciones que no quiero nombrar.

—¡Huf!—dijo D. Cleto al entrar en la habitación de la camilla uno de los tres días de lluvia. ¡Si no se puede estar aquí! Yo venía á hacer á ustedes una visita, aprovechando el mal tiempo, pero me parece que tendré que renunciar á ella.

Prefiero el aburrimiento y hasta la lluvia, á la atmósfera que aquí se respira.

No sé como la resisten ustedes.

A ésto contestó la señora de la casa, medio encarnizada, con la finura que la distingue: Haga V. lo que guste. Puede marcharse cuando quiera.... nadie le ha llamado.

Pero D. Cleto no se molestó por ello; encendió un cigarro para aspirar humo, mucho humo, y sentado entre Inés y Pilar, niñas de la casa, dejó transcurrir cinco cuartos de hora en aquella estancia, que aparte de los malos olores,—y no es suave el aparte,—estaba agradabilísima, gracias al calorcillo que despedía el brasero.

Se habló de todo. Se murmuró mucho y se comentó, como era consiguiente, el estado del tiempo.

Hablando de este, decía D. Cleto que le era imposible desempeñar su cargo del modo que acostumbra, en aquellos días. Y tenía razón que le sobraba. El es *corredor* y naturalmente, á sus años no podía *correr* por las calles, convertidas en lagos.

Añadió luego que tampoco podía permanecer en su casa, porque él no es aficionado á la música.

—Don Cleto, replica la madre de familia, no diga V. heregías! ¿A quién le disgusta escuchar los armoniosos y acompasados sonidos que se desprenden de los . . .

—A mi, contesta rápidamente el aludido.

—Y diga V, diga V. ¿Tiene V. algún vecino músico, por ventura?

—No señora; tengo *goteras*, por desgracia. ¡Esa es la música que me echa de casa!

* * *

Pues señor, los procesionistas, este año, no pierden el tiempo.

Marrajos y californios vienen reuniéndose con inusitada frecuencia, para disponer con anticipación todo lo que les ha de hacer falta, si luego quieren *echarlas* á la calle. Y como lo que más necesitan es dinero (cosa *rara!*) todo aquello que vienen proyectando hasta hoy, se reduce á encontrar medios que les proporcionen el *vil metal*.

Los primeros, los que tienen la obligación de hacer dos procesiones, como es consiguiente, necesitan más recursos, y como es consiguiente también, apelan á todo lo apelable para obtenerlos.

Real y efectivamente, el proyecto que, sancionado por todos están poniendo en práctica, no puede ser más natural ni más lógico.

Los industriales de Cartagena obtienen pingües resultados con las procesiones, pues ellos deben ser en primer término los que se agiten para arbitrar fondos.

La idea ha sido bien acogida por los síndicos de algunos gremios que asistieron á una de las juntas celebradas la semana anterior.

Pero hubo opiniones. Mientras unos creían que lo procedente era recaudar *guita* entre los industriales y entregarla á la cofradía para que esta hiciera de *su capa un sayo*, otros juzgaron que era mejor encargarse cada gremio del arreglo de un trono.

Yo opino que ambos medios son buenos, y hasta si se quiere opto por el segundo. Tiene una ventaja que no debe olvidarse. Sería mucho más económico este procedimiento, para los industriales.

Figúrense ustedes que los confiteros se encargan de la Salomé. Construyen un trono de *mazapán y caramelo*, que maldito el trabajo que les costaría, y presentan una *verdadera novedad* por poco dinero.

* * *

Con las glorias se olvidan las memorias. La compañía Subirá nos abandonó cuando menos esperábamos.

Y ustedes dirán, ¿qué tiene que ver el adagio trascrito, con que la zarzuela se haya marchado ó no?

¡Como se conoce, en tal caso, que no están ustedes enterados del *idem!*

La razón principal, y cuidado que yo no niego lo de las enfermedades que eran ciertísimas, para dejar á Cartagena, así de repente, está fundada en que la mayor parte de los artistas que componían aquella compañía van á emprender un largo viaje, como ustedes saben, y que para hacerlo han *tomado el préstamo*, (frase teatral) de manos del empresario que los lleva á Buenos Aires.

Como es consiguiente, con *barro* disponible ó dinero en el bolsillo, que viene á ser lo mismo, los citados artistas estaban deseosos por terminar la temporada y marcharse cada cual á su casa á despedirse de los suyos.

Han enfermado dos partes principales y se han dicho para sí «aquí que no peco» ó lo que es igual no podemos seguir funcionando.

¿Qué falta les hacía á ellos media docena de sueldos en las actuales circunstancias? Ninguna.

A buen seguro que si no hubieran tenido el negocio de América, sustituyendo al barítono una corista de *punta*, de las que se colocan en un extremo del coro, y á la tiple con su señor esposo, habrían seguido poniendo obras.

Pero vamos, más vale así. Si ellos se han marchado, otros vendrán... cuando vengan.

* * *

Verdaderamente la glorieta de S. Francisco va á quedar perfectamente.

Si del modo que han comenzado terminan las obras proyectadas, vamos á contar con una plaza-jardín bellísima.

Las plantas que ya han sido clavadas en tierra, darán esbeltez al paseo, mientras que los perfumes que exhalen las flores que han de plantarse formarán un ambiente agradabilísimo.

¿Pues y la verja?

Esta, según los planos, ha de ser de construcción moderna; y dicho se está que de dibujo elegante y caprichoso.

Falta le hacía á la glorieta *confirmada* hace poco tiempo, que se cuidaran de ella y que la convirtieran en *algo* útil para el país. Tal como estaba, francamente, producía dolor mirarla.

Un sitio que ha servido, tantas y tantas noches de precioso salón, para tantas y tantas encantadoras mujeres, no merecía por ningún estilo verse hoy tan desairado, ni tan lúgubre, ni tan...

Pero vamos, ha llegado la reacción, y ahora va á ser un lugar delicioso.

Yo, si digo lo que siento, debo manifestar que el proyecto me gusta mucho y que el color dominante que mañana ostentará la plaza, ha de gustarme más.

Mi color favorito es el verde

J.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

LA RE DO

*

Charada.

Segunda en la *primera*
una letra vocal,
y el *todo* en el campo
fácil lo verás.

José M. Cepero.

La solución en el número próximo.

LOS BOMBOS

Indudablemente el *bombo* es el instrumento más sonoro de cuantos hasta el día se conocen.

Y no hay que temerle por sus dificultades.

Cualquiera toca bien el *bombo* sin necesidad de hacer estudios mayores.

El que estudia para *escritor*, debe examinarse de ese ejercicio, aunque parezca que no existe analogía entre las letras y la música.

El *bombo* suena bien siempre aunque se toque en misa mayor.

Hay así mismo especialistas en el ramo y éstos lo manejan á maravilla.

A pocos deja de ser simpático el grato sonido de ese instrumento monstruo.

Al bombo se deben muchos puestos oficiales que dan la hora.

Todo es cuestión de saber manejarlo.

Hacen Gobernador á X., empleado de tres al cuarto, que nadie lo miró nunca á la cara hasta que le salió un tío que llegó de las Antillas lleno de millones, y entonces le reconocieron títulos para el mando de una provincia.

Todos los periódicos le llaman *ilustre* en todos los conceptos aplicables al caso.

El diario de la provincia donde va el novel Gobernador lo *bombea* en estos términos:

«Ya llegó. Por fin tenemos entre nosotros al eminente hombre público que tantos y tan buenos servicios tiene prestados á la patria. La fama que le precede es una garantía de lo que vale.»

Este nuevo funcionario lee el periódico y aunque no tiene conciencia de esa sabiduría que se le supone, llega á dudar diciendo para sí: *Tal vez mis colegas sean más inútiles que yo.*

Tratando el asunto con la debida seriedad, el sobrino del americano era más acreedor á un *bombardeo* que al *bombeo* del diario.

La hija del callista de la esquina, que es chata, muy morena y algo cargada de espaldas toma estado con un teniente de la reserva, mayor de edad y que el destino lo reservaba para el vástago femenil del profesor en callos.

Al día siguiente de la boda se lee en todos los diarios locales.

«Anoche se unieron con los indisolubles lazos del himeneo, la bella, simpática y distinguida señorita D.ª E. L. con el bizarro militar D. M. N.»

«Hoy salen para el extranjero á pasar la luna de miel que se la deseamos interminable.»

Mentira, todo: el extranjero es una mala casa de campo, prestada, donde van á comer lo que se presente, que en el campo, dicho sea de paso, no se suele presentar gran cosa.

Al tenor *recobero* que tiene su caudal en gallos, le llama el revistero «Notabilísimo artista.»

A la contralto que es guapa, amable y cariñosa, pero que no tiene voz, «*Jilguero y Ruiseñor*» y no le llama *Tutuvia*, porque este pájaro no tiene gran nombre en el mundo musical.

El *Bombo* es una necesidad con la que todo el mundo transige y gran parte lo solicita.

¿A quién no le agrada verse en letras de molde, con cada una del tamaño de un mazapan de Toledo?

La dulzura tiene pocos adversarios. Es raro que no siente bien un confite, pero más lo es aun que una palabra en almibar, no entone el estómago más difícil.

Aunque en el diccionario de la lengua, en